

SECCIÓN DE OBRAS DE LENGUA Y ESTUDIOS LITERARIOS

SOBRE EL PLAGIO

HÉLÈNE MAUREL-INDART

SOBRE EL PLAGIO



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición en francés, 2011
Primera edición en español, 2014

Maurel-Indart, Hélène

Sobre el plagio. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2014.
446 p. ; 21x14 cm. - (Lengua y Estudios Literarios)

Traducido por: Laura Fóllica
ISBN 978-987-719-014-4

1. Plagio. 2. Estudios Literarios. I. Fóllica, Laura, trad.
II. Título
CDD 801

Armado de tapa: Juan Pablo Fernández

Título original: *Du plagiat*

ISBN de la edición original: 978-2-07-044136-5

© 2011, Gallimard. Edición revisada y aumentada

D.R. © 2014, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.
El Salvador 5665; C1414BQE Buenos Aires, Argentina
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar

D.R. © 2014, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, S.A.
Carr. Picacho Ajusco 227; 14738 México D.F.
Empresa certificada ISO 9001:2008
www.fondodeculturaeconomica.com

ISBN: 978-987-719-014-4

Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA – PRINTED IN ARGENTINA
Hecho el depósito que marca la ley 11723

Índice

<i>Introducción</i>	13
1. <i>Pequeña historia de los plagarios desde la Antigüedad</i>	21
ii. <i>La práctica actual del plagio: un fenómeno relacionado con las nuevas condiciones de producción del libro</i>	45
La cuestión de las fuentes.....	45
Apuestas financieras y legitimidad literaria.....	48
Un ámbito sensible: el trabajo de documentación	53
Nombres que generan ventas: los autores “con riesgo”	59
Hacer que escriban otros o el plagio consentido	64
El autor sobrevaluado en relación con la obra	70
Los editores en la trampa de una “verdadera-falsa” Duras.....	73
Los premios literarios: blancos privilegiados	74
Un único juicio antes de la Segunda Guerra Mundial.....	75
1959-1969: diez años de polémica y de campañas de prensa	76
Los años ochenta: acusaciones en las citaciones ante los tribunales.....	83
Años 2000: ¡plagio por todas partes!	92

	Bertolt, Bruno y las dos Marías: historia de un plagio ilógico	96
III.	<i>Los maestros despojados</i>	101
	El <i>scriptoricidio</i> o la condena a muerte del escritor....	101
	Louise, más cortesana que poeta	104
	Bajtín no estaba solo	106
	Jarry y el cuaderno verde perdido	111
	Shakespeare y Molière, dos genios asediados	115
	Regreso al “caso” Molière-Corneille	122
IV.	<i>Los plagiarios ante el tribunal de sus pares</i>	133
	¡Despreciado sea el plagio!	135
	El plagio a veces resulta un paliativo muy práctico, incluso agradable.....	139
	El plagio, obra de bien público, es un derecho.....	144
	Nada de originalidad sin origen	152
	La literatura es plagio	157
V.	<i>El plagiario: un personaje de novela</i>	161
	Quien roba una obra roba una vida: palabra de plagiado.....	162
	Al robarle al otro, me hundo yo: palabra de plagiario	166
	¿Alguna vez escribí algo realmente mío?: pregunta de un escritor a sí mismo	169
	La literatura como plagio: universal y eternamente vuelta a empezar.....	174
	Un nuevo personaje de novela: el académico plagiario.....	182
	La acusación de plagio: un arma de venganza	184
	Las musas vampirizadas	186
VI.	<i>La ley protege y reglamenta el trabajo creador</i>	189
	Propiedad literaria, plagio y falsificación: nociones ambiguas.....	189

	Resumen histórico del derecho de autor.....	195
	La protección del derecho de autor y sus límites.....	206
	Derecho de autor y <i>copyright</i>	220
vii.	<i>El comportamiento del juez frente al escritor exitoso.....</i>	223
	El caso Deforges-Mitchell: la argumentación jurídica y sus límites	224
	El juicio Vautrin contra Griolet: historia de un gran ganador del Goncourt y de un pequeño profesor	241
viii.	<i>Una tipología del préstamo</i>	253
	Préstamo directo, total o parcial	254
	Préstamo directo parcial.....	255
	Préstamo indirecto, total o parcial	256
	Préstamo indirecto total	259
	Préstamo indirecto parcial.....	262
	El plagio en relación con las diversas formas de préstamo	277
	Las diferentes formas de transformación sería llamada “transposición”	278
ix.	<i>En las periferias del plagio</i>	285
	Plagio y parodia	286
	Plagio y pastiche	290
	Plagio y falso	295
	Plagio y prolongación o continuación	303
x.	<i>¿Hasta dónde se puede copiar la realidad?.....</i>	311
	Cuestiones de límites: creación e imitación, ficción y realidad	311
	Plagio agravado de falso	313
	Ficción y realidad.....	315
	Ficción y libertad de creación	317
	Ficción y “plagio psíquico”	321

	Ficción y verdad histórica	323
	Ficción y “verdad” judicial	326
xi.	<i>La originalidad, entre ruptura y continuidad</i>	331
xii.	<i>El genoma de la escritura</i>	359
	La búsqueda de “indicadores” estilísticos	359
	La computadora y la secuenciación del genoma de la escritura	364
	<i>Conclusión</i>	371
	<i>Bibliografía</i>	375
	<i>Índice de nombres</i>	411

Tibi or not tibi.
Alejandro Dumas

Introducción

EL PLAGIO ya no es hoy un tema tan tabú como lo era en 1999, durante la primera publicación de *Du plagiat [Sobre el plagio]*:^{1*} en apenas poco más de diez años, el tema ha dejado de ser inconveniente o indecente, aunque siga siendo recibido, y con razón, como una cuestión molesta y cargada de desafíos no solo estéticos sino también jurídicos y económicos. Son muchos los investigadores, amantes de la literatura o simples lectores que han admitido que nuestros grandes escritores no siempre han sabido escapar a la tentación del plagio. Renunciar a una concepción de la literatura como creación pura, más allá de cualquier sospecha, no es algo sencillo; también había que renunciar a tratar el plagio como un tema falso, situado entre la intertextualidad creativa y el delito de falsificación. Está claro que el plagio es esa zona “gris” difícilmente localizable, entre préstamo servil y préstamo creativo; pero ¿quién podría definir el límite en donde se fija el cursor entre ambos extremos? Todo nuestro esfuerzo ha tendido hacia la necesaria

¹ Hélène Maurel-Indart, *Du plagiat*, París, Presses Universitaires de France, col. Perspectives Critiques, 1999.

* En este libro se conservan los títulos de las obras mencionadas en la lengua original con la traducción al español entre corchetes y en itálicas cuando han sido publicadas en español. [N. del E.]

Respecto de las citas del presente libro, optamos por una traducción propia que siga de cerca el texto en francés; de este modo, se hacen más evidentes las comparaciones y los posibles plagios. No obstante, referimos, si existen, los datos de edición en español, indicando el nombre del traductor responsable de esa edición y el número de página en el caso de haberla utilizado. [N. de la T.]

clarificación de una noción irremediabilmente movediza, pero cuyos contornos existen con un grado de precisión tal que hay que tomar la lupa y examinar, en cada caso, el camino de la creación literaria que va del préstamo a la originalidad. Nuestra forma de proceder le debe mucho al método empleado por Antoine Compagnon en *La Seconde Main, ou le Travail de la citation* [La segunda mano o el trabajo de la cita],² en el que analiza el funcionamiento de la cita como práctica discursiva.

El plagio es objeto de un implícito y al mismo tiempo de una fascinación, puesto que pone en juego tanto la autoridad del autor como el propio estatus del escritor, cuya dimensión sagrada proviene del Romanticismo. Hoy el plagio es un tema presente en todos los debates, en particular, en el momento de lanzamiento de las novedades literarias: plagio “psíquico”, plagio por anticipación, sospecha de plagio en tal candidato al Goncourt... ¿Cómo se explica semejante fiebre en el campo literario? Cuando, en el siglo xvi, Montaigne podía citar a Séneca sin comillas, sabía que se dirigía a una misma comunidad de lectores, formados en la misma cultura humanista y poseedores de las mismas referencias textuales. En esa época, hubiera quedado totalmente fuera de lugar denunciar un plagio. Para Montaigne, tales referencias a los antiguos, fueran o no explícitas, no resultaban ajenas a sus lectores, con quienes compartía los mismos conocimientos y el placer de una complicidad inteligente entre hombres de letras. Ahora bien, la explosión actual de los campos del conocimiento en un sinfín de áreas de especialidad hace imposible compartir un saber estable y común. Hay quienes, sin ninguna vergüenza, se sienten muy tentados de beber del amplio campo de las publicaciones, de infinita riqueza, debido a la multiplicación de las iniciativas editoriales bajo las formas impresa o digital. El gran sueño de un compartir libre, que respete la contribución de cada quien en el seno de la colectividad, se desmorona demasiado a menudo en provecho del interés particular.

² Antoine Compagnon, *La Seconde Main, ou le Travail de la citation*, París, Seuil, 1979.

El plagio no se reduce únicamente a una cuestión literaria, sino que también se trata de una cuestión social, cuyos resortes son igualmente económicos y técnicos, ya que las herramientas de lectura y de escritura han evolucionado hacia una mayor fluidez del texto a través de las funciones de “copiar” y “pegar”, la descarga y la puesta en línea de sumas de conocimientos. Entonces, se plantean algunas cuestiones de deontología bajo términos novedosos, según los soportes usados y los modos de difusión. El mercantilismo a ultranza, la inevitable mercantilización del libro, pero también la efervescencia individualista, hacen de cada quien un escritor en potencia: escribir, y sobre todo ser publicado, constituye un acto de autovaloración poderoso que empuja hacia los editores tanto al hombre común como al hombre político. Tales motivaciones pueden provocar deslices como la delegación de la escritura o el plagio. El perfil psicológico del plagiario conquistador, osado, más dispuesto a denunciar con vigor la difamación que a hacer un mea culpa, invade así una literatura mediatizada que responde a la voluntad de los *booms* editoriales y los récords de venta. Algunos casos de plagios repetidos, que marcaron la actualidad literaria, son tan inquietantes que llevan a preguntarse sobre el comportamiento de sus autores. ¿Por qué correr el riesgo de plagiar? ¿El plagiario siempre ha tenido conciencia del robo que cometía? Las motivaciones psicológicas dan cuenta globalmente de dos categorías diferentes. Como lo habíamos desarrollado precisamente en *Plagiats, les coulisses de l'écriture* [Plagios, las bambalinas de la escritura]³ hay que distinguir: por un lado, a los plagiarios conquistadores, animados por una suerte de vampirismo literario y, por el otro, a los plagiarios melancólicos, los grandes torturados de la literatura, que efectivamente son, para algunos, los más creativos, aun cuando estén marcados por la obsesión por el vacío.

Los plagiarios conquistadores son llevados, por su concepción imperialista de la creación literaria, a ampliar sin cesar su

³ Hélène Maurel-Indart, *Plagiats, les coulisses de l'écriture*, París, La Différence, 2007, pp. 25-38.

territorio más allá de su propio campo de escritura. Esta primera categoría de plagiaro comprende a los apologistas, los reincidentes y los jugadores. Alejandro Dumas es el ejemplo perfecto del plagiaro conquistador y que siente orgullo de serlo. Actúa con total buena conciencia, reivindica su crimen atroz con un sentimiento de impunidad incommovible. Su profesión de fe como creador lo emparenta tanto con un dios todopoderoso como con un nuevo Alejandro Magno: “El hombre de genio no roba, conquista”.⁴ Daniel Sangsue, en su artículo juiciosamente titulado “Les vampires littéraires” [Los vampiros literarios],⁵ establece una distinción

entre el imitador y el vampiro literario: el primero se coloca bajo la égida del autor imitado (“se da” a él), mientras que el segundo *ejerce* esa influencia; el imitador solo saca la sustanciosa médula (el jugo) de la obra imitada, mientras que el vampiro se apropia de ella en toda su sustancia (la sangre); la imitación es la transformación de lo que es “expresado”, mientras que el vampirismo es un robo puro y duro.

No muy lejos del apologista, hace estragos el plagiaro reincidente. Es cierto que no llega, como él, al límite de reivindicar su goce por el plagio, ni la legitimidad de una práctica tal, pero afirma sin escrúpulos la originalidad de su obra. Contrariamente al apologista, niega su acto y rechaza la acusación como una infamia. Su compulsión a la repetición es, entonces, tanto más inquietante. Se explica por una confusión inconsciente, profundamente anclada, entre el ser y el parecer, entre el hacer y el “mandar a hacer”. Charles Nodier juega, así, sobre el doble registro del plagiaro impune y del supuesto plagiaro que da lec-

⁴ Alejandro Dumas, “Comment je devins auteur dramatique”, en *Théâtre Complet*, París, Calmann Lévy, 1883, p. 16 (primero publicado en la *Revue des Deux Mondes* en 1833).

⁵ Daniel Sangsue, “Les vampires littéraires”, en *Littérature*, núm. 75: *La voix, le retrait, l'autre*, octubre de 1989, pp. 92-112.

ciones. Como legislador de las Bellas Letras en su *Questions de littérature légale* [Cuestiones de literatura legal]⁶ condena severamente a Pascal por sus plagios:

Habiendo ya reflexionado bastante, me veo en la obligación de reconocer que el plagio de Pascal es el más evidente quizás y el más *manifestamente intencional* que ofrecen como ejemplo las fastuosidades de la literatura. [...] En segundo lugar, lo encuentro agravado por la precaución que toma el escritor de modificarle algo, cambiando o bien la antigüedad de la expresión, o bien su audacia, o la relación entre las partes de la frase; creo que lo hace no tanto para dar una idea más clara y limpia de su tema, sino para acercarlo a su estilo y encuadrarlo sin discordancia en la contextura de sus escritos.

Tanta sagacidad para detectar la copia en los otros deja ver un gusto pronunciado por este modo de escritura, y, en ese sentido, ¡la obra de Nodier debe leerse como una autobiografía sesgada! En el mismo momento en que publica *Questions de littérature légale*, hereda unas “notas sobre la lengua francesa” de un tal Eugène Milon, muerto en 1811. “Se las apropia para componer su *Examen critique des dictionnaires* [Examen crítico de diccionarios] (1828), que aparecerá sin hacer referencia a Milon. En 1822, roba del *Manuscrit trouvé à Saragosse* [Manuscrito encontrado en Zaragoza] un relato, ‘Las aventuras de Thibaud de la Jacquièr’, para insertarlo en sus *Infernaliana*.”⁷ El doble juego de Nodier confunde.

El plagiarlo jugador es la última variante del plagiarlo conquistador. No rechaza los principios de una deontología literaria. Al contrario, consciente de la deuda contraída con sus predecesores, juega con las referencias codificadas, las citas escondidas

⁶ Charles Nodier, *Questions de littérature légale*, edición estabilizada, presentada y anotada por Jean-François Jeandillou, Ginebra, Droz, 2003, p. 41.

⁷ Daniel Sangsue, “Les vampires littéraires”, *op. cit.*, p. 97. Véase también la nota 15 de esa página para más precisiones sobre el plagio de Nodier.

o las copias falsamente indicadas, y así convoca, a través de su obra, al conjunto de la comunidad literaria. Le toca al lector ubicarse en este sutil juego de intertextualidad. Georges Perec da una brillante ilustración de esto en *La Vie mode d'emploi* [*La vida instrucciones de uso*].⁸

Apologistas, reincidentes y jugadores coinciden en el punto de construir su identidad de autor a partir de las de otros escritores, anexados a su universo personal. A la inversa, los plagarios melancólicos, obsesionados por la impotencia creadora, recurren al plagio con un sentimiento de culpa y una angustia que está a la altura de su crimen atroz. Michel Schneider describe esta obsesión por la influencia precisamente en Baudelaire: “Baudelaire se siente aplastado por la grandeza (de Poe, de De Quincey, de Madame Aupick) y sufre graves dificultades en el proceso creativo. El plagio, o la angustia del plagio, es usado como defensa contra una sumisión incondicional. Tras la máscara de la idolatría, se esconde un ‘yo’ débil y herido”.⁹ La fascinación que Poe ejerció sobre Baudelaire fue tal que el poeta, impregnado de ese otro yo, acabó apropiándose, más o menos conscientemente, de algunos de sus textos.

Más allá de que el plagio sea un arma de conquista sin escrúpulos o, al contrario, un acto de impotencia angustiante, representa, para la víctima plagiada, un atentado contra su ser, desposeído de una parte de sí mismo. Por lo tanto, nuestra obra apunta a aclarar, e incluso a sanear, la delicada y peligrosa cuestión del plagio. El gran público, así como los especialistas en derecho de autor y originalidad en literatura, podrán decodificar los términos de los debates, que se tornan confusos al calor de

⁸ Véase el artículo de Jacques Lecarme, “Perec et Freud ou le mode du réemploi”, en *Mélanges, Cahiers Georges Perec*, núm. 4, Limon, 1990, pp. 121-141. Véase también Ewa Pawlikowska, “Post-scriptum: figures de citations dans *La Vie mode d'emploi* de Georges Perec”, en *Texte en Main*, núm. 6, 1985, pp. 70-98.

⁹ Michel Schneider, “L'ombre de l'auteur”, en Hélène Maurel-Indart (dir.), *Le Plagiat littéraire*, Actas del coloquio 2001, *Littérature et Nation*, núm. 27, Tours, Université François Rabelais, 2002, p. 64.

los escándalos urgentes, difundidos enseguida por los medios, pero silenciados con igual rapidez.

En esta nueva edición, *Sobre el plagio* se ha actualizado y enriquecido con análisis complementarios, solicitados por nuestros lectores, sobre las “periferias del plagio”, puesto que es sutil la frontera con otros modos de reescritura como el pastiche, la parodia, la continuación o lo falso; también era menester echar luz nueva sobre la relación entre lo real y la ficción, en la medida en que a menudo se formulaba la pregunta: “¿Hasta dónde se puede copiar la realidad?”, así como la derivada: “¿Se pueden copiar los libros del prójimo?”. En un nuevo capítulo sobre “los maestros desposeídos”, se pasa revista por grandes autores, como Louise Labé, Shakespeare, Molière, Jarry y Bajtín, cuyas obras plantean semejantes problemas de atribución que hasta se ha llegado a dudar de su legitimidad literaria. Por último, un capítulo inédito sugiere pistas de investigación prometedoras sobre “el genoma de la escritura”. Estos diferentes enfoques contribuyen a enriquecer el debate sobre la cuestión de la autenticidad en literatura.

Desde el panorama histórico hasta la actualidad reciente respecto de la noción de “plagio”, nuestra reflexión sobre las prácticas de escritura ofrece algunos puntos de referencia necesarios para un enfoque a la vez literario y estético, pero también jurídico.